

Opinión

Arturo Merino Benítez: visionario gestor de la Aeronáutica nacional



Hugo Rodríguez González
 General del Aire
 Comandante en Jefe de la FACH

Hace 138 años nació en Chillán un hombre que dedicaría su vida al desarrollo de la aviación nacional. Arturo Merino Benítez no solo impulsó la creación de la Fuerza Aérea de Chile, sino también de la Línea Aérea Nacional, la Dirección General de Aeronáutica Civil, el Club Aéreo de Chile y una red de aeródromos que permitió proyectar la conectividad aérea a lo largo del territorio.

Su figura representa uno de los liderazgos más influyentes en la historia aeronáutica del país. Dotado de visión, carácter y un profundo sentido de servicio público, comprendió tempranamente que la aviación no era solo una innovación tecnológica, sino una herramienta estratégica para integrar Chile, apoyar su desarrollo y mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

En una época en que la aeronáutica

mundial aún se encontraba en una etapa inicial, Merino Benítez fue capaz de anticiparse al futuro. Visualizó el valor del dominio del aire y del espacio como una dimensión fundamental para el progreso nacional, la defensa, la conectividad territorial y la apertura de Chile al mundo.

Hoy, cuando las operaciones aéreas se realizan de manera habitual a lo largo del país, ya sea trasladando pasajeros, conectando zonas apartadas o apoyando a comunidades afectadas por emergencias y catástrofes, resulta un deber reconocer la magnitud de su obra. Muchos de los aeródromos y rutas que actualmente sustentan el sistema aeronáutico nacional tienen su origen en aquella visión pionera que él exploró, impulsó y consolidó.

Como inspirador y primer conductor de la Fuerza Aérea de Chile, el Comodoro Arturo Merino Benítez no se limitó a las

posibilidades de su tiempo. Supo comprender la particular geografía chilena y proyectar una institucionalidad capaz de responder a sus desafíos.

Su legado permitió articular, de manera equilibrada, la aviación militar, comercial, civil y deportiva, dando forma a un sistema aeronáutico sólido, moderno y al servicio del país.

Por ello, los chilenos deben conocer y valorar la obra de Arturo Merino Benítez. En ella se expresa un ejemplo de audacia, perseverancia, vocación pública y amor por Chile. Su vida demuestra cómo una visión sostenida con decisión puede transformar una aspiración en una realidad institucional de largo alcance.

Resaltar su legado no solo constituye un acto de justicia histórica, sino también una invitación a las nuevas generaciones a reconocer en la aeronáutica una causa de servicio, integración y desarrollo nacional.